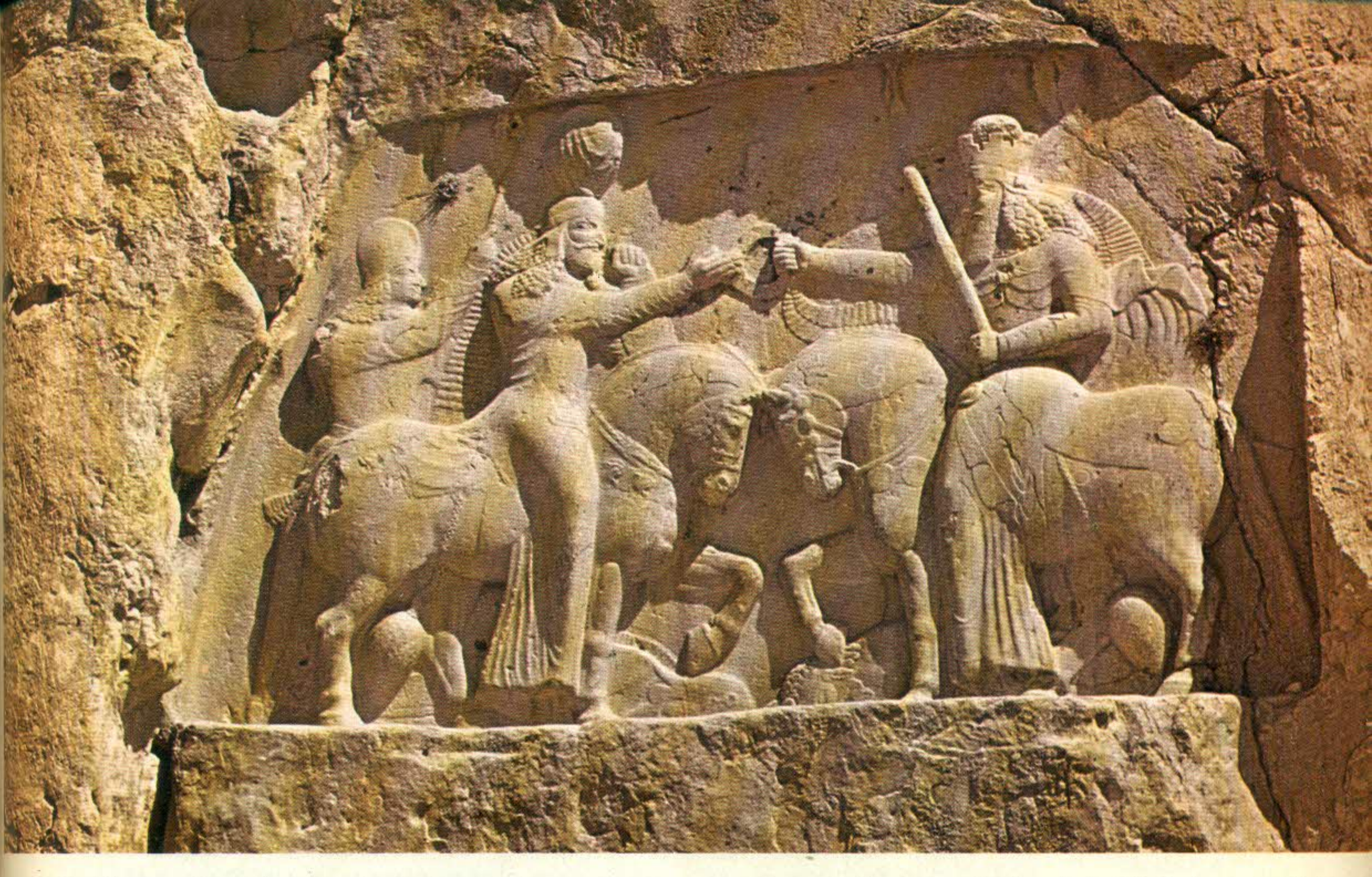


Bajo relieve sasánida de la necrópolis de Nash-i-Rustem, Irán, que representa a Ahura-Mazda (derecha), divinidad principal del panteón persa, ofreciendo una corona a Ardachir I, fundador de la dinastía sasánida. Para dar mayor majestad a la escena, ambos están aplastando a sus respectivos enemigos: Artabán, el del rey, y Arimán, el de la divinidad.

La Persia sasánida. El "Shah-Namé" de Firdusi

Un siglo antes de que Constantino promulgara la libertad de cultos y estableciera la nueva capital en el Bósforo, se estaba fraguando un imperio que debía durar tres siglos al otro lado del Éufrates. Allí había mantenido prestigio y poder la coalición de los partos, que había producido serias dificultades a los últimos emperadores romanos. Pero en el ángulo más al sur de lo que había sido la Persia antigua, un gobernador de pura raza, que se consideraba sucesor de los descendientes de Darío, se rebelaba contra el gobierno o despotismo parto. Su nombre era Ardachir, que parece ser traducción o corrupción de Artajerjes. El abuelo de Ardachir se llamaba Sasán, y sólo sabemos de él que era sacerdote de Ahura-Mazda. En realidad, fue Ardachir el que creó el Imperio sasánida, venciendo a Artabán, el último monarca parto, y declarándose su sucesor.

Ardachir impuso su autoridad a lo que quedaba todavía sujeto a los partos y suprimió la religión de los magos, que aquéllos mantenían con otras muchas idolatrías propagadas desde Armenia. En cambio, dispuso como culto nacional el del fuego y la religión de Ahura-Mazda, señor de la Luz y la Verdad. Un relieve en Nash-i-Rustem, el acantilado cerca de Persépolis, muestra cómo Ahura-Mazda, a caballo, entrega la corona a Ardachir. Ambos pisotean a sus enemigos. El corcel de Ahura-Mazda pisotea a Arimán, el dios de las tinieblas y de la mentira, y el de Ardachir a Artabán, el último monarca parto.

El hijo de Ardachir extendió los límites

EL IMPERIO SASANIDA EN SUS RELACIONES CON OCCIDENTE

224-241	ARDACHIR I	224	Ardachir, descendiente de Sasán, vence al último rey de los partos, Artabán V, e inaugura una dinastía nacional persa que se propone restaurar el Imperio aqueménida.
		227-229	El emperador kushâna Vâsudeva se alía con el rey de Armenia contra Ardachir I.
		231-233	Ardachir I ataca Armenia, Capadocia y Siria, pero es contenido por el emperador romano Alejandro Severo, aliado con los armenios.
241-272	SAPOR I	241-251	Conquista del imperio kushâna por Sapor I.
		242-244	Guerra entre Sapor I y Gordiano III.
		260	El emperador romano Valeriano cae prisionero de Sapor, quien se titula "rey de los iranios y de los no iranios".
272-273	ORMUZ I		
273-276	BAHRAM I		
276-293	BAHRAM II	282-283	Victoriosa campaña de Caro y Numeriano, que toman Seleucia y Ctesifonte. Asesinato de Caro. Paz entre persas y romanos.
		287	Paz firmada por Diocleciano y Bahram II.
293	BAHRAM III		
293-302	NARSES	296-297	Campaña de Galerio, que es vencido en Carrhae.
		297-298	Campaña romana: Diocleciano obliga a Narsés a firmar la paz y a abandonar Mesopotamia. Es el momento de máxima expansión romana en Asia.
303-309	ORMUZ II		
309	ADANARSES		
309-379	SAPOR II	320-335	Chandragupta I funda la dinastía de los gupta y empieza la conquista de la India.
		334	Ataque de Sapor en Armenia.
		337	Preparativos militares romanos.
		338-363	Guerra entre Persia y Roma.
		338	Constancio en Antioquía. Sapor II asedia Nisibis.
		339	Se acentúa la persecución de los cristianos en el Imperio sasánida.
		343	Constancio ocupa la Adiabena.
		346	Sapor II asedia nuevamente Nisibis.
		348	Victoria de Constancio en Singara.
		359	Sapor invade Mesopotamia y toma Amida.
		360	Constancio interrumpe su campaña ante el enfrentamiento con Juliano. Sapor conquista Singara.
		363	Campaña de Juliano: paso del Tigris y victoria en Ctesifonte. Muerte de Juliano. Retirada de Joviano y cesión de las provincias al este del Tigris con Nisibis y Singara. Armenia, bajo influencia persa.
		372	Valente y Sapor negocian la partición de Armenia en dos zonas de influencia.
379-383	ARDACHIR II		
383-388	SAPOR III	384	Teodosio y Sapor III se dividen Armenia.
388-399	BAHRAM IV		Las dificultades de Roma en Europa y de los sasánidas en el Nordeste, que responden a un mismo fenómeno –los movimientos de pueblos–, suponen una época de relaciones más o menos pacíficas entre ambos imperios.
399-420	JEZDEGIRD I		Amistad personal del rey persa con Arcadio, quien le nombra tutor de su hijo Teodosio II en perjuicio de Honorio, emperador de Occidente.
420-438	BAHRAM V		Crece la presión de los pueblos árabes en las fronteras meridionales de los imperios romano y sasánida. El jefe árabe Mundhir funda el principado de Hira junto al Bajo Éufrates.
438-457	JEZDEGIRD II		Se inicia una larga crisis interna en el Irán.
457-459	ORMUZ III		
459-484	PEROZ		Graves derrotas sasánidas frente a los hunos heftalitas. Caída del Imperio romano de Occidente. Zenón, único emperador.
483-488	BALACH		
488-497	KAVADH I	489	La escuela nestoriana de Edesa es cerrada; los nestorianos se refugian en Persia y fundan una escuela en Nisibis.
		497	El rey Kavadh, en lucha contra la nobleza irania, se apoya en la nueva secta zoroástrica igualitarista, los mazdaquistas, que predican la comunidad de bienes y de mujeres. El triunfo de la nobleza obliga al monarca a huir.
497-499	JAMASP		En medio de una crisis interna sin precedentes en la historia persa, Jamasp, hermano de Kavadh y candidato de la nobleza, intenta dominar la revolución comunista.
499-531	KAVADH I	499	Regreso del rey Kavadh: quebrantado el poder de la nobleza, se inicia una época de reformas profundas en el estado sasánida. La secta mazdaquista es, sin embargo, severamente perseguida.
		502-505	Nueva fase guerrera entre los imperios sasánida y romano (bizantino), que, abierta bajo Kavadh y Anastasio, se prolongará con interrupciones durante más de un siglo.
		530-532	Guerra entre Justiniano y los persas; victoria bizantina en Dara y sasánida en Callinicum.
531-579	COSROES I	532	Justiniano, obligado a pagar tributo.
		540	Nueva guerra.
		565	Nuevo tratado de paz.
579-590	ORMUZ IV	582	Boumyn Khagan funda el primer estado turco; el emperador bizantino Justino II intenta utilizar la nueva potencia contra el Imperio sasánida y para el tráfico con China, después del fracaso en la ruta del Sur (Eritrea-Yemen), que queda bajo el control persa.

590-628	COSROES II	600	Ascensión del poder kázaro en el mar Negro.
		608-628	Última guerra entre Persia y Bizancio. Desde el 572, el soberano sasánida interviene frecuentemente en los asuntos internos de Bizancio. Después de la muerte de Mauricio (602), Cosroes emprende una expedición de venganza contra Focas.
		611	Cosroes emprende la conquista de Siris, ocupando Antioquía.
		614	Toma de Jerusalén y saqueo de la iglesia del Santo Sepulcro. Los persas llegan frente a Constantinopla.
		618	Caída de Alejandría bajo el poder sasánida.
		622-628	Con la ayuda de tribus caucásicas y la alianza de los kázaros, Heraclio realiza tres campañas victoriosas.
		627	Heraclio deshace el ejército persa cerca de las ruinas de Nínive, saquea Ctesifonte y penetra en Persia.
628	KAVADH II		Negociaciones de paz, que devuelven al Imperio bizantino todas las conquistas de Cosroes II.
628-630	ARDACHIR III		
632-651	JEZDEGIRD III	635	Los árabes inician sus victoriosas campañas por el Asia bizantina y sasánida; ambos imperios, agotados por su larga lucha, no pueden oponer obstáculos serios al ímpetu del ejército de los compañeros de Mahoma.
		636	Victoria islámica de Yarmuk sobre los bizantinos.
		637	Victoria islámica de Qadesiya sobre los persas.
		642	Victoria definitiva del Islam en Nehawend sobre Jezdegird III. Persia entra en una nueva fase de su historia.

del Imperio sasánida, que alcanzaron desde el Éufrates al Himalaya. Fue el gran Sapor I, que mandó continuar la compilación del texto sagrado, el *Avesta,* o lo que quedaba, muy mutilado después del incendio de Persépolis. Hizo que se le añadieran, traducidos al persa, fragmentos de tratados griegos de medicina, astronomía y metafísica. De este modo resultó, aumentado y mal traducido, el *Zend-Avesta* que conservamos actualmente.

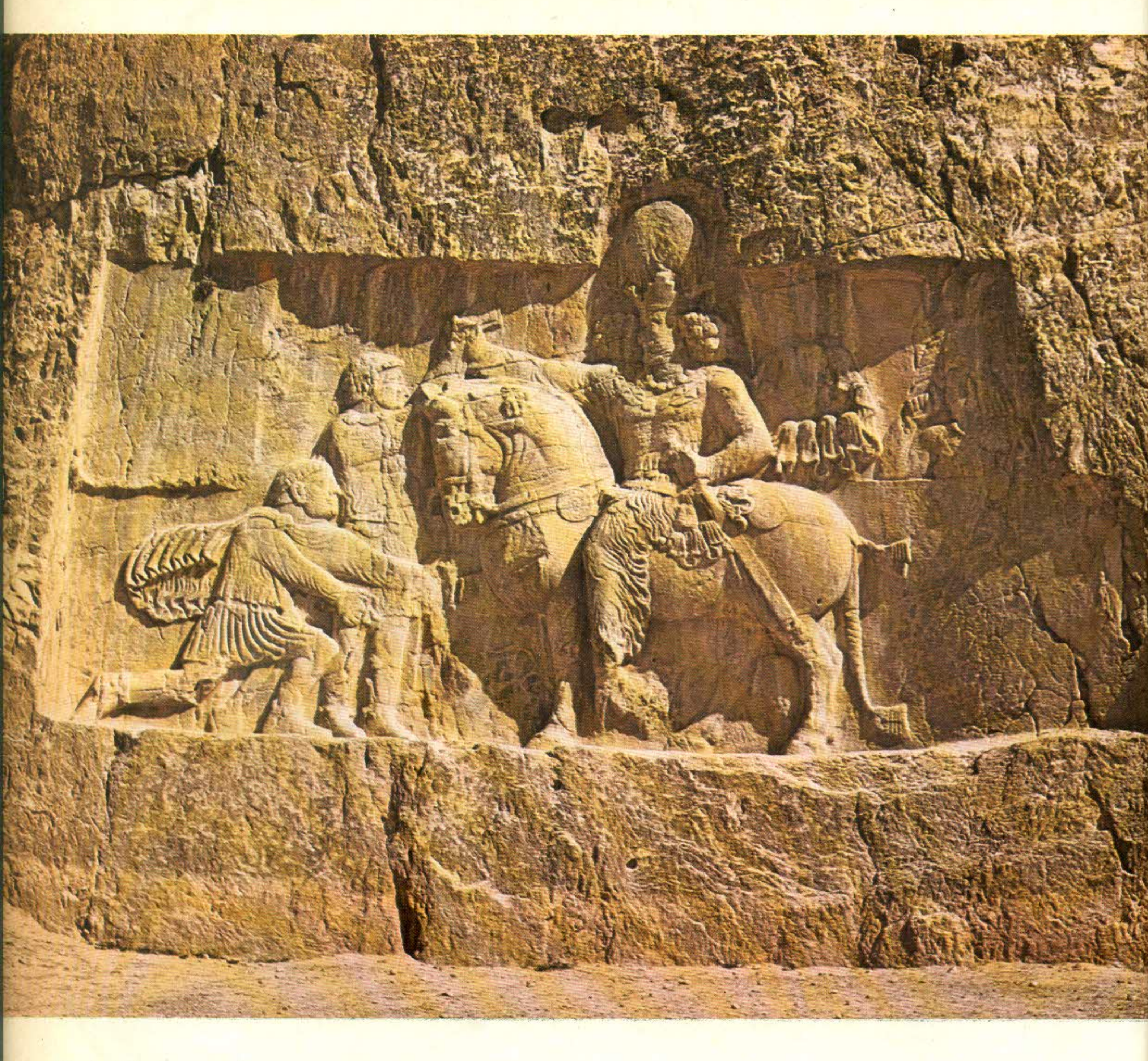
Sapor construyó una nueva capital, que todavía se conserva en ruinas. Decidido a cumplir lo prometido a su padre Ardachir: vencer y obligar a entrar en la mar, o sea, a limpiar el Asia Anterior de griegos y romanos, en una campaña llegó hasta Antioquía y en 260, perseguido por el emperador Valeriano, lo venció e hizo prisionero. Valeriano sirvió de escabel al trono de Sapor, y cuando el emperador romano murió, todavía empajado sirvió de taburete al mismo monarca sasánida. Las campañas de Sapor lo llevaron a sojuzgar a Armenia y a extender la nueva Persia sasánida hasta la frontera de la India.

Los sucesores de Sapor fueron todos mediocres hasta que apareció Ormuz. Estableció nuevos tribunales de justicia para favorecer a los pobres, que muchas veces presidió él personalmente. Murió combatiendo a los árabes. Su hijo se significó por sus crueldades, que le costaron la vida. Los nobles impusieron como rey a su hijo, que no había nacido todavía. Confiados en que sería varón, le llamaron, ya antes de nacer, Sapor II, y colocaron la corona en el vientre de la futura madre. El reinado de Sapor II fue el más largo de la historia de Asia, desde 309 a 379. Así que pudo, comenzó de nuevo las campañas de su abuelo. Cuando murió Sapor II, Persia estaba en el apogeo de su prosperidad.

Más tarde, en 531, aparece el primer Cosroes, que recibió el calificativo de *Gloria Bella.* Habiendo sospechado que sus hermanos conspiraban para suplantarle, los hizo matar, lo mismo que a los hijos de aquéllos, conservando sólo uno. Procopio, el historiador bizantino, que lo conoció, dice que era hábil en disimular, pero un escritor persa, Al- Tabarí, lo alaba por su inteligencia y prudencia. El primer Cosroes reorganizó el gobierno y se preocupó de dar una instrucción modelo a su sucesor. Estableció un ejército regular, construyó diques y canales para proveer a las ciudades de agua potable, cosa



Dracma sasánida de oro de Ardachir I (Gabinete de Monedas, París). En su política de expansión para restaurar el imperio aqueménida, Ardachir hubo de enfrentarse al emperador romano Alejandro Severo.



El año 260, el emperador romano Valeriano cayó prisionero de Sapor I y murió en el destierro. Ésta es la escena representada en este relieve de Nash-i-Rustem.

que ha sido siempre el problema de Persia. Impuso el matrimonio a los célibes para tener soldados en el ejército. Cuidó de los huérfanos de los pobres, manteniéndolos con el dinero del Tesoro. Reunió a filósofos y sabios de la India y Grecia. A veces discutían problemas de erudición: "¿Cuál es la mayor miseria?", preguntó Cosroes. Un filósofo griego dijo: "Llegar a la vejez pobre y tonto". Un sabio indio dijo: "Conservar la inteligencia en un cuerpo enfermo". Por último, el visir de Cosroes dio la respuesta más admirada: "Llegar a viejo sin haber practicado la virtud". He aquí lo que se debatía en la cámara real de Cosroes, mientras en Bizancio los teólogos se enzarzaban en interminables disputas.

No eran sólo juegos de pensamiento las diversiones de los monarcas sasánidas. Su principal distracción era la caza de animales salvajes, que abundaban todavía en el desierto entre el Éufrates y el Tigris.

Toda la corte participaba en aquel deporte, a veces peligroso. Las princesas o hijas de magnates feudatarios eran compañía necesaria para los cazadores. Los monarcas sasánidas obligaban a que las jóvenes de las grandes familias se educaran en su harén. En la Persia sasánida, la principal escuela era la de montar a caballo y partici-

par con toda la corte en ojear las fieras que remataría el monarca. Algunos episodios de estas cacerías se representan en relieves de plata repujada de forma de taza. Es sorprendente la cantidad de estas joyas que se han conservado. Son el honor de los más importantes museos de Europa, pero en particular hay una colección asombrosa en el Ermitage, en Leningrado.

La comitiva de cazadores se repartía en parejas a caballo. La soledad del desierto originaba románticas aventuras. Se recordaban después en el folklore y se reproducían en miniaturas, platos metálicos y cerámicas. El más famoso es el episodio de Varahan y Azada. La favorita iba montada a la grupa. El monarca sasánida, encontrándose con un tropel de gacelas, las fue derribando sin de-

EL IMPERIO SASANIDA, UN ESTADO ABSOLUTISTA Y FEUDAL

BASES DEL ESTADO SASANIDA

ABSOLUTISMO TEOCRATICO

REY

Centro indiscutible del estado, jefe del ejército. Los reyes sasánidas no dejan nunca de ejercer activamente las dos funciones. Su poder se basa en una teoría del derecho divino.

IGLESIA NACIONAL MAZDEISTA

El rey nombra al gran sacerdote, quien designa a su vez a todos los magos del clero jerarquizado. Los santuarios zoroástricos del fuego se apoyan económicamente en la posesión de grandes extensiones de tierra. El clero forma una clase privilegiada, exenta de impuestos y de servicio militar. Su acción sobre la población es enorme a través de los sacramentos, del monopolio de la enseñanza y de la justicia.

FEUDALISMO

La estructura política del Irán sasánida, como en la época aqueménida, es feudal. Reyes vasallos y gobernadores de las marcas fronterizas forman una nobleza soberana. Siete familias privilegiadas detentan hereditariamente los cargos civiles y militares. Cuatro nobles, llamados reyes, constituyen el grado más elevado de la jerarquía nobiliaria, por debajo del "rey de reyes". Después de ellos vienen los altos representantes de la administración, el visir y los ministros; después los virreyes de los cuatro gobiernos del Imperio.

LA SOCIEDAD IRANIA

Por debajo de la nobleza gobernante se halla la nobleza que vive en sus tierras y bajo la autoridad de los cuales los propietarios forman una caballería y son los representantes del poder real en los pueblos. Los agricultores, sujetos a la gleba, están en una situación cercana a la servidumbre.

La sociedad de la Persia sasánida es muy semejante a la que existirá en el Occidente europeo en el siglo XII. Las similitudes se multiplican. Un buen ejemplo lo constituye el repertorio de motivos culturales que, o bien pasan de Persia a Occidente por el mundo islámico, o bien se recrean en Europa a partir de unas mismas situaciones sociales: los temas caballerescos del Bajo Medioevo occidental se encuentran sorprendentemente en los relieves de la época sasánida.

La población urbana tiene un estatuto especial. No noble, pero libre, comprende a los artesanos y a los comerciantes, que pagan un impuesto personal y están exentos de las corveas y del servicio militar.

La base del poderío sasánida es precisamente su situación entre los tres grandes centros consumidores y productores del mundo antiguo: el Occidente mediterráneo, India, China. Su esplendor imperial corresponde a una época de crisis de estos tres conglomerados como unidades políticas.

La política de tolerancia religiosa inaugurada por Jezdegird I ocasiona una fuerte reacción por parte del clero, que desemboca en el asesinato del rey y la instauración de una política muy dura, que dificulta las relaciones exteriores. Bajo Jezdegird II (438-457), una sublevación de los cristianos arrastra a las poblaciones sometidas al poder de la nobleza.

La agitación campesina, que aspira a la emancipación y a la posesión de la tierra, toma un carácter místico y no cesa de crecer a lo largo del siglo V: el movimiento mazdaquista, secta zoroástrica que predica la comunidad de bienes y de mujeres, la abolición de todos los privilegios y la prohibición absoluta de matar, incluso a los animales, presta un sólido apoyo doctrinal a una lucha que debilita al feudalismo.

La política real se orienta progresivamente hacia el desarrollo económico del país. Favoreciendo el mercado de los productos agrícolas, el monarca tiende a romper los cuadros feudales, que son, sin embargo, la base de la estructura social y política del estado. A partir del reinado de Jezdegird I (399-420), la incompatibilidad entre monarquía absoluta y feudalismo se manifiesta abiertamente.

El rey Kavadh, paralizado por la oposición de la nobleza (488-497), decide apoyarse en los movimientos populares comunistas para fortalecer el poder real. La sublevación campesina sube de tono y quebranta el poder de la aristocracia, que, sin embargo, consigue triunfar del rey. Kavadh I huye al país de los hunos (497), dejando el Irán sumido en plena revolución social.

Kavadh I (499) recupera el trono. Se separa de la secta mazdaquista y restaura el orden interior, reconstituyendo la familia y la propiedad. Pero Kavadh destruye también el poder de la nobleza, suprimiendo su participación en la política y eliminando los privilegios. Constituida en poder absoluto, la monarquía sasánida se prepara para una larga lucha con el Imperio bizantino y conoce su momento de máximo esplendor.

EL NACIMIENTO DE LA DINASTIA SASANIDA

Dentro de los escasos textos pahleviés que han llegado hasta nosotros se encuentra la novela histórica *Libro de la gesta de Ardachir, hijo de Papak,* que debió de ser redactada hacia el año 650 de nuestra era por un sacerdote mazdeísta y que más tarde sirvió de fuente (aunque no única) para el *Shah-Namé* de Firdusi en las partes que refiere la instauración de la dinastía sasánida. He aquí cómo se narra:

"Después de la muerte de Alejandro, el Griego, el Irán se dividió en doscientos cuarenta principados. Ispahán, Fars y las provincias contiguas se encontraban bajo el señorío del príncipe Ardaván, que residía en Istaxr. Carecía de hijos que pudieran continuar con su nombre. Sasán era pastor de Papak y vivía siempre con los rebaños. Pero pertenecía a la familia de Darío, era hijo de Darío, y durante la tiranía de Alejandro había tenido que huir y ahora vivía oculto entre los pastores nómadas. Papak no sabía que Sasán pertenecía a la estirpe de Darío, que era hijo de Darío. Una noche, Papak vio en sueños que el sol resplandecía a través de la cabeza de Sasán e iluminaba todo lo que en el mundo existe. Otra vez vio en sueños a Sasán sentado encima de un elefante blanco y que todas las gentes del país se reunían a su alrededor, le rendían honores, le cantaban loas y le bendecían. Una tercera noche vio cómo los tres fuegos sagrados, Aturfarnbag, Gusnap y Burzinmihr, brillaban más y más en la casa de Sasán e iluminaban a todo el mundo.

"Papak, aturdido y sin saber qué pensar de tales sueños, llamó a los sabios y a los oneirólogos y se lo contó. Los oneirólogos le dijeron: 'El hombre que has visto en sueños o bien uno de sus descendientes alcanzará el señorío del mundo. El sol y el elefante blanco significan la fuerza, la potencia, la victoria; el fuego Farnbag representa a los teólogos y a los sacerdotes; el fuego Gusnap encarna a los guerreros y caudillos, y el fuego Burzinmihr es el propio de los aldeanos y agricultores. El señorío de todo cuanto hay en el mundo recaerá en él o en uno de sus hijos'.

"Papak, al oír estas palabras, mandó un mensajero con la orden de que hiciera comparecer a Sasán. Una vez ante él, le preguntó: '¿A qué estirpe y a qué familia perteneces? ¿Tu padre o bien alguno de tus antepasados ejerció el señorío y el mando?'. Sasán pidió, antes de contestar, que no le infligiera ningún dolor ni daño. Papak se lo prometió y entonces Sasán le refirió su secreto. Papak, contento, le dijo: 'Me cuidaré de tu bienestar'. Y dio orden de que le entregaran un traje de corte y lo vistiera.

"Sasán obedeció y, siguiendo las instrucciones de Papak, dedicó unos días a reponerse con alimentos y curas apropiadas. Después Papak le casó con su propia hija y, tal y como quería el destino, la mujer quedó inmediatamente encinta y más tarde dio a luz a Ardachir. Papak, al ver la hermosura y la fuerza de éste, se dijo que el sueño que había tenido era verídico. Adoptó a Ardachir como hijo y lo educó con gran cuidado.

"Al llegar a la pubertad, Ardachir aprendió rápidamente a escribir, se transformó en un gran jinete y dominó todas las ciencias, hasta el punto de que se hizo famoso en todo el Fars.

"Cuando Ardachir cumplió los quince años, Ardaván se enteró de que Papak tenía un hijo sabio y gran caballero. Entonces escribió una carta en la que le decía: 'Hemos oído que tienes un hijo virtuoso, sabio y gran caballero. Deseo que lo envíes a mi corte, con el fin de que viva a mi lado y junto con los hijos de los grandes. Le daré una recompensa de acuerdo con la educación que tiene'. Papak no podía desobedecer ni ignorar la orden, puesto que Ardaván era mucho más poderoso que él. Mandó inmediatamente a Ardachir, bien equipado y con un séquito de diez esclavos y un tren como convenía a su rango. Ardaván se puso muy contento al ver a Ardachir, le trató con afecto y le dio orden de ir cada día, junto con sus propios hijos, los príncipes y los hijos de los grandes, de caza, a practicar el polo, a montar a caballo, a jugar al ajedrez y al nard y a los demás ejercicios que debían transformarle en el caballero más perfecto de todos.

"Un día en que Ardaván había salido de caza con sus caballeros y Ardachir, cruzó ante ellos un onagro. El hijo mayor de Ardaván galopó tras él. Pero Ardachir salió al paso del animal y le disparó una flecha que le atravesó el vientre de parte a parte. El onagro cayó muerto. En ese momento llegó Ardaván con su séquito y, admirados ante un disparo de tanta fuerza, preguntaron quién lo había hecho Ardachir dijo: 'Yo'. Pero el hijo de Ardaván interrumpió: '¡Yo! ¡He sido yo!'. Ardachir, irritado, le gritó: 'No es justo que con soberbia, mala fe, mentira y perfidia te apropies de lo que es fruto de mi valor. La llanura es inmensa y hay muchos onagros: hagamos otra prueba, pongamos a juego nuestra mucha o poca habilidad'.

"Ardaván se enfadó ante esta salida y prohibió a Ardachir que en lo futuro volviera a montar; le destinó al servicio de los establos y le dijo: 'Ni de día ni de noche puedes abandonar los caballos; no puedes salir ni para ir de caza, al polo o a los entrenamientos' ".

La continuación de la leyenda es fácil de imaginar: Ardachir, con el auxilio de una esclava, consigue huir, levanta tropas, se enfrenta con el soberano, le vence y se proclama rey. La dinastía sasánida se inicia, pues, con una victoria sobre los partos, pero no llega a suponer una ruptura con el pasado inmediato desde el momento en que Ardachir contrae matrimonio con la hija del vencido. Pero ésta, instigada por la familia, intenta asesinarle y es condenada a muerte. La sentencia no se cumple.

Este episodio es un tópico del folklore de todos los pueblos (v. g., Genoveva de Brabante), puesto que el sumo sacerdote, que sabe que está encinta, la esconde. El hijo que nace en estas circunstancias recibe el nombre de Sapur ("Hijo del rey") y es reconocido más tarde por su padre.

J. V.

tenerse a recoger las víctimas. Azada, la favorita, le criticó por su crueldad y Varahan preguntó qué podía hacer a caballo, más que asestar golpes mortales. Azada le sugiere entonces cuatro cosas: primera, que quite los cuernos a una gacela sin desmontar, lo que hace Vaharan con dos flechas; segunda, que haga salir los cuernos a una gacela joven, cosa que Vaharan consigue clavando dos flechas en la cabeza de uno de aquellos animales; tercera, que obligue a una gacela a andar con la mirada hacia atrás, lo que realiza clavando una oreja a la nuca con otra flecha, y cuarta, que una gacela ande con cinco patas; la quinta pata es otra flecha. Después, Vaharan, enojado de estas pruebas de habilidad inútil, se deshace de Azada tirándola del caballo.

Al regreso, después de un día de merodear y galopar por el desierto, los cazadores se reunían en uno de los refugios establecidos cerca del río. En la velada se contaban historias de los grandes monarcas de la dinastía, especialmente del fundador Ardachir, que era un personaje casi mitológico. Los consejos de Ardachir a su hijo Sapor se conservan todavía. Así, por ejemplo: "Un estado no puede subsistir sin religión", "la suerte



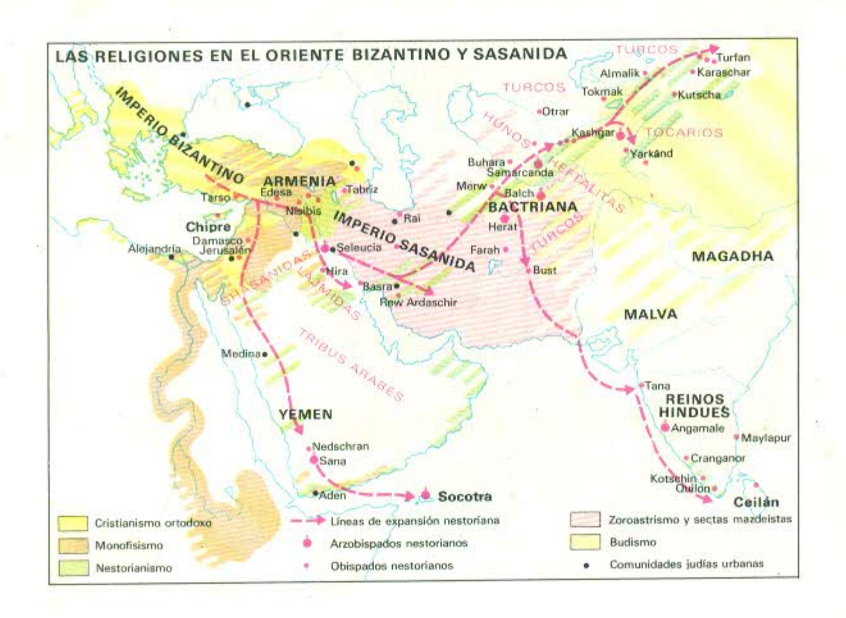


Monedas sasánidas de oro de Bahram I y Bahram II (Gabinete de Medallas, París). En el reinado de este último, los persas suavizaron sus relaciones con los romanos y llegaron a firmar la paz con Diocleciano.

de un pueblo depende de la conducta de sus gobernantes", etc. Algunas de estas sentencias van intercaladas con textos árabes en las *Mil y una noches*. Su recitado se acompañaba con el laúd.

Otros monarcas sasánidas se hicieron célebres por su amor fiel a una favorita. Todos tenían harén numeroso, con bellezas escogidas en las diversas provincias de su vasto imperio, pero algunos fueron devotos de una sola mujer. Tal fue el caso de Cosroes, gran cazador y aun gran guerrero, entregado al amor de la bella Sirin. Ésta era de una familia del Norte, probablemente armenia. Un día la vio bañándose en un ojo de agua del desierto el mejor escultor y, deseándola locamente, la pidió a Cosroes. Éste consintió en regalársela si llegaba a perforar con

Restos del palacio real de Ctesifonte, antigua ciudad persa sobre el río Tigris, que fue residencia de los reyes sasánidas hasta que fue conquistada por los árabes en el año 637. Esta obra notable –el arco de bóveda es el más alto del mundo– fue mandada construir, según unos por Sapor I en el siglo III, y según otros por Cosroes I en el siglo VI.



un túnel la roca de Behistún, que impedía el paso de las aguas. El escultor trabajó durante años, día y noche, y cuando llegó a terminar el túnel, Cosroes le engañó diciéndole que Sirin había ya muerto. Entonces el escultor se lanzó desde lo alto de la roca y todavía, a veces, se oye el nombre de Sirin que el escultor gritaba al caer.

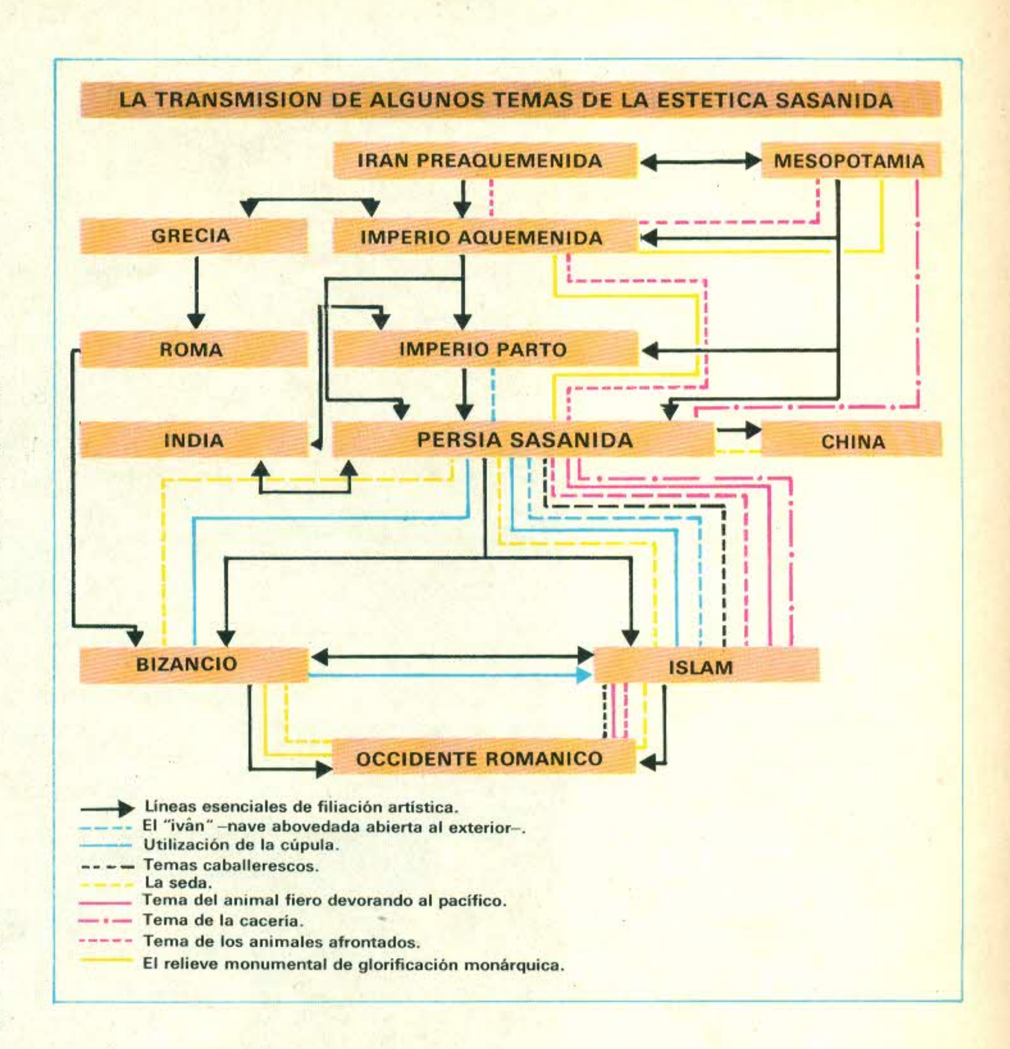
La poética leyenda de Sirin se completa con su muerte. La bella concubina quiso ver a su regio amante cuando ya era cadáver, pero se había envenenado de antemano y cayó muerta al contemplarlo. Así lo explica Firdusi en el *Shah-Namé* o *Libro de los Reyes*.

Cosroes II fue un gran cazador, cuyas hazañas cinegéticas están representadas en relieves junto al monumento tallado para su gloria en la roca. Allí está él mismo escul-

Aspecto general de la necrópolis de Nash-i-Rustem. Al fondo, una sepultura típica: en el centro de los relieves en forma de cruz se abre la puerta de acceso a la cámara mortuoria, en el interior de la roca.

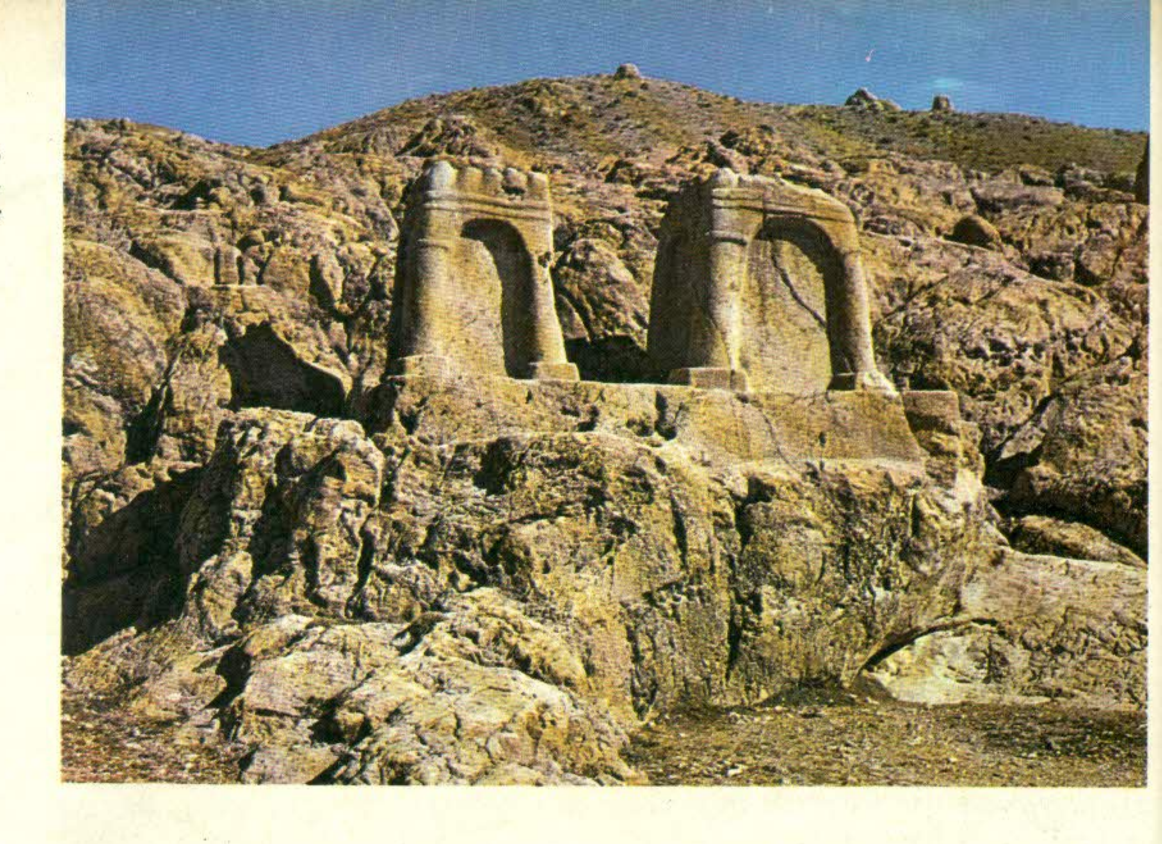
pido a caballo y empuñando una larga lanza, alusión a sus campañas. En una rápida razzia invadió Siria, llegando hasta Jerusalén. De allí se llevó la más preciada reliquia de la cristiandad: la Vera Cruz, pero tuvo que devolverla al emperador Heraclio poco después. Heraclio, desde Constantinopla, repartió trozos del Santo Madero a las más importantes iglesias del Occidente.

Cosroes fue el constructor del gigantesco apeadero de caza de Ctesifonte, que, aun muy mutilado, es la ruina más monumental del desierto. Era en principio una sala de veintitrés metros de ancho con bóveda parabólica. A cada lado había las crujías para aposento de los principales de la corte. Es un monumento sin par en el mundo grecorromano. Es muy posible que otros restos



Representación de un combate ecuestre en las rocas de Nash-i-Rustem, cerca de Persépolis. El personaje central es, muy probablemente, Ormuz II derribando de su caballo a un enemigo.

El templo del Fuego, formado por dos monumentales altares o piras, en el valle de Nash-i-Rustem.





Jarra sasánida de plata (Biblioteca Nacional, París).

de palacios persas, como Firuz Abad y Sarvistán, sean del tiempo de Cosroes. Se caracterizan por sus grandes cúpulas centrales, mayores que las romanas.

El amor fidelísimo de Cosroes por Sirin debió de aparecer en otras ocasiones. Una bandeja de plata dorada muestra a un monarca sasánida sentado al lado de una esposa en el trono, a la que cede el anillo mágico y el sello del estado. La monarquía sasánida permitía la libertad en materias religiosas y había en el harén real muchas concubinas que eran cristianas, pero la idea dominante fue siempre el culto del Fuego sagrado y los principios de Ahura-Mazda expuestos en el *Avesta*. Así, se reconocía la división del mundo en los cuatro elementos Fuego, Aire, Tierra y Agua, que con su combinación, en cantidades variables, crean la materia y la forma. El conjunto estaba representado por un ser fantástico llamado Simurg, que aparece tanto en la mayoría de objetos sasánidas de orfebrería como en las telas. El Simurg arroja Fuego, vuela por el Aire, anda por la Tierra y nada en el Agua. No hay nada parecido en otras religiones: es la Física elevada a Metafísica y Moral.

Lo que más caracteriza la cultura sasánida es su urbanidad. Estos últimos persas respetaron la decencia y los modales mucho más que bizantinos y romanos. Se cuenta de un príncipe real que llegó tarde a una fiesta y fue castigado severamente por su padre. El refinamiento de los monarcas sasánidas fue reconocido incluso en Bizancio. El emperador Arcadio, hijo de Teodosio, quiso encargar la educación del heredero al sasánida

Torre del siglo V, en Nash-i-Rustem, que era probablemente un templo para la conservación del fuego sagrado. Esta torre o templo del Fuego existía en casi todos los palacios sasánidas.

Isdegerd. Para indemnizarlo de los cuidados que le procuraría la tutoría, le dejó en testamento mil libras de oro. Ambos, Arcadio e Isdegerd, habían tenido dificultades y luchado por causa de la frontera de Armenia, pero el bizantino pretendía que el persa debía aceptar el encargo como prueba de amistad fraternal.

El sentimentalismo romántico de los sasánidas fue estimado por los árabes y después imitado en la España musulmana y en la poesía de los trovadores provenzales. Y esto nos lleva a hablar, aunque sea muy posterior, de la figura de Firdusi, el máximo poeta del Irán. Todo lo que hemos explicado de los persas sasánidas y mucho más se encuentra poetizado en el *Shah-Namé* o *Libro de los Reyes*.

Abu-l Kassim Mansur, que nosotros llamamos Firdusi, nació en una aldea cerca de Tus, en la frontera del Turquestán. Por los datos que da en su poema, que resultan biográficos, puede asegurarse que nació el año 329 de la hégira, casi el 1000 de nues-

Sapor II cazando, representado en una copa sasánida de plata del siglo IV (Museo Británico, Londres).



LAS TECNICAS PERSAS DE REGADIO: APOGEO Y DECADENCIA

Las técnicas de irrigación, desarrolladas a partir de una tradición que se remonta a la época de la instalación de los indoeuropeos al sur del Elburz, llegan a su apogeo en Persia durante la época sasánida, y constituyen una de las grandes contribuciones iranias a la civilización islámica.

Los reyes sasánidas establecen una red importante de conductos subterráneos, que en los primeros siglos del Islam extienden al Fars y todo el sur del Irán, Palestina, Siria, costa sur de Arabia y, a partir del siglo x, a África del Norte.

Las galerías persas llevan a 30 ó 40 km el agua de las capas subterráneas, hundiéndose a veces a más de 100 m bajo el suelo, pero guardando siempre la pendiente necesaria para establecer una corriente sin interrupciones. Cada canal exige, para evacuar los depósitos aluviales, pozos verticales cada 10 m, cuyos cráteres jalonan el recorrido a través del desierto.

Toda la riqueza de los oasis y de las ciudades instaladas en país seco depende durante siglos de los canales subterráneos. Este hecho imprime en el Oriente sasánida, y luego en los países musulmanes, una estricta disciplina colectiva y una peculiar organización política de las comunidades rurales.

En el Irán, el jefe del pueblo construye su casa más alta que las otras, exactamente a la salida de la galería subterránea, y vigila celosamente su funcionamiento y utilización. Aislado y protegido de las incursiones nómadas por sólidos muros, el establecimiento sedentario al borde del desierto es un todo cerrado y autosuficiente.

En Mesopotamia, los sasánidas llevan el regadío a su máxima expansión con el canal de Nahrwa, digno de la ingeniería moderna, que tenía que ser dragado regularmente por la elevación progresiva de la llanura aluvial del Tigris.

Los canales subterráneos no son la única aplicación de la técnica de la irrigación en que se distinguen los sasánidas; son de destacar también la construcción de grandes pantanos –el de Karún sobre todo–, las protecciones ideadas para los canales al aire libre y la aplicación de la energía eólica, que permite extraer agua de pozos muy profundos. Todo ello permite la superación de un límite primitivo de la vida sedentaria en las zonas semidesérticas del Irán y está en la base de la riqueza persa durante la Alta Edad Media.

La interrelación entre organización política y mantenimiento del esplendor persa se ha puesto de relieve a partir de la historia de los regadíos en la época islámica.

Los canales sasánidas en Mesopotamia, todavía prósperos durante la época abasida, fueron voluntariamente destruidos por sabotaje en la época de turbaciones y luchas intestinas del Islam que precedieron en cien años a las invasiones mongólicas. Desde 1200, los suelos mesopotámicos comenzaron a hacerse salados.

Pero la consideración de los acontecimientos históricos no debe hacerse en perjuicio de las incidencias climatológicas y geológicas, que, según parece, jugaron un papel muy importante en la progresiva deterioración del sistema agrícola creado por los sasánidas.

Los sasánidas canalizaron el curso inferior del Tigris, impidiendo la pérdida de ricos terrenos aluviales. A fines del siglo v (reinado de Kavadh I), los diques se rompieron y las aguas del Tigris inundaron la llanura. Reconstruidos los muros, fueron destrozados definitivamente por las aguas del Tigris y del Eufrates en el año 636, naciendo así la zona pantanosa del Hor al-Hammar.

Una de las zonas más florecientes en el Irán sasánida era el Seistán, actualmente un desierto. Su ruina se ha puesto en conexión con la dominación árabe y las invasiones mongólicas. Sin embargo, los estudios de climatología apuntan hacia una solución diferente: la época sasánida coincidió con una etapa húmeda en la meseta irania, como lo atestigua el nivel de las antiguas zonas lacustres del Seistán, que empezó a descender desde el año 900, provocando en el siglo xiii la desaparición de los oasis.







Tres monedas sasánidas de oro, muy similares, con las efigies de Sapor II, Ardachir II y Sapor III, tres reyes que se sucedieron ocupando el trono de Persia desde 309 a 388 (Gabinete de Medallas, París).

tra era. El padre de Firdusi, propietario de feraces tierras junto a un canal, pudo darle una buena educación; sobre todo, Firdusi conocía varias lenguas orientales. Con esta base, en su juventud pudo leer antiguos textos históricos, a los que a menudo hace referencia en su poema. El gobernador de Tus, admirado de las poesías de Firdusi, quiso presentarlo a Mahmud, reyezuelo de la parte oriental de Persia, y éste, complacido del genio extraordinario del poeta, ofreció pagarle un dinero de oro por cada dístico rimado si llegaba a componer un poema épico que relatara los episodios heroicos que habían tenido por protagonistas a los reyes de la Persia antigua.

Alentado Firdusi con la esperanza de tan grande recompensa empezó el *Libro de los*

Reyes o *Shah-Namé,* al que dedicó toda su vida. Murió octogenario en Tus, y se vio defraudado por Mahmud, quien le envió el número de monedas convenido, sólo que en lugar de oro eran de plata. Firdusi rehusó esta cantidad y, pobre y amargado, marchó como peregrino con el bastón de derviche.

El gran poema épico de Firdusi se ha comparado a las epopeyas de Homero. Tiene el mismo valor cultural, estético e histórico, pero mientras la *Ilíada* y la *Odisea* se desarrollan en el período de una generación, el *Shah-Namé* abarca toda la historia de Persia y empieza con un resumen mitológico de la Creación. Siguen monografías de monarcas fabulosos, algunos de los cuales reinaron pocos años, pero otros alcanzaron hasta mil. Sus hazañas son maravillosas; pelean con ejércitos de elefantes y caballos para vencer a enemigos formidables, especialmente a los vecinos turanios, hombres de otra raza que se oponen siempre a los arios de Persia.

Algunos de los episodios tienen por asunto personajes reales, como el de Cosroes y Sirin, que ya hemos mencionado. Otros, como el de Al- Iskander, o sea Alejandro, conservan detalles de la verdadera vida del biografiado, aunque a veces Firdusi altera los hechos hasta hacer una novela fabulosa de aventuras. Al- Iskander es hijo de Pheilekous (Filipo, el macedonio) y de una mujer



Relieve de la cueva de Taq-i-Bostan que representa la caza real del jabalí. Toda la corte del rey sasánida participa en la cacería con medios tan pintorescos e irreales como elefantes y barcas. El conjunto, a pesar de su primitivismo, como la falta de relieve, es de una agilidad difícilmente superable.



Relieve de Taq-i-Bostan que figura una cacería de ciervos. Como se desprende de los relieves de esta gruta, la caza de animales salvajes era el deporte preferido de la corte sasánida.

Detalle de un tapiz del siglo VI en que aparece Cosroes I asistiendo en su trono a una batalla entre sus tropas y las abisinias (Museo Histórico de Tejidos, Lyon).

Medallón central de la llamada "copa de Cosroes", que representa a un rey sasánida sentado en su trono de majestad. Probablemente se trata de Kavadh I (Biblioteca Nacional, París).



de raza rumi (romana o bizantina) que despedía un olor desagradable, pero el hijo, Alejandro, exhalaba, en cambio, un perfume delicioso. Éste es, pues, un detalle verdadero que se conservaría por tradición. Recuerda también Firdusi el afecto que Iskander alimentó por su madre toda la vida, lo mismo que la atención con que recibía los consejos de Aristatalis (Aristóteles), "un hombre ilustre en el Rum (entre los romanos o griegos), muy inteligente, prudente y de gran ambición". Ambos, la madre y el maestro, estaban en Babilonia, según cree Firdusi, cuando la muerte del héroe. Firdusi explica con muchos pormenores el embalsamamiento y la disputa que motivó el decidir el lugar para depositar definitivamente el cadáver. Por fin "un sabio de la montaña" pronunció esta sentencia: "¿Por qué conservar tanto tiempo el cuerpo de Alejandro? Su tierra es Iskenderieh (Alejandría), la que él creó cuando estaba vivo".

La leyenda de Al- Iskander, o Alejandro, forma la décima parte del *Shah-Namé*. No hay que extrañarlo, porque todavía hoy es

LOS HOSPITALES

Posiblemente a la Persia sasánida debe la humanidad la existencia de los hospitales. A pesar de que hay noticias esporádicas de la existencia de lugares en que acoger a los enfermos –y muy en especial a los heridos de guerra o por accidente–, a lo largo de toda la historia antigua no se encuentran detalles de una verdadera institucionalización de dichos centros, que, por lo general, se encontraban anejos a los templos o vecinos de los lugares fronterizos y coliseos.

Persia conoció los logros de los griegos, ya que admitió y dio refugio en su territorio a cuantos en Bizancio eran perseguidos por sus ideas religiosas; por otra parte, tuvo conocimiento de los ensayos realizados por el indio Asoka (273-232), quien había dispuesto que en sus estados hubiera "tratamiento médico de dos especies: tratamiento médico para hombres y tratamiento médico para animales. Dondequiera que no se encontraran hierbas medicinales buenas para hombres y buenas para animales, se logró que se importaran y se plantaron".

En la época de Cosroes Anuchirwan (531-579), los refugiados concentrados en la ciudad de Chundisapur tuvieron conocimiento a través de los médicos persas, Burzoé por ejemplo, de la situación de la sanidad en la India, y de la síntesis de todos estos elementos por gentes de las más diferentes razas y religiones nació el Gran Hospital de la ciudad, que sirvió más tarde de modelo a los hospitales musulmanes e, indirectamente, a los españoles y europeos.

El maestro pasaba visita acompañado de sus discípulos. Éstos iniciaban el reconocimiento, tratando los casos que veían claros y dejando los difíciles para aquél, quien establecía el diagnóstico y la terapéutica, basada siempre en los "simples" de las más distintas procedencias. Para evitar que éstos fueran adulterados por los comerciantes, se procedía a cultivarlos en un jardín o huerto anejo al hospital y posiblemente se facilitaban gratuitamente a los pobres. Los sueldos del personal corrían a cargo del soberano, pero desconocemos, para este período sasánida, su cuantía.

J. V.

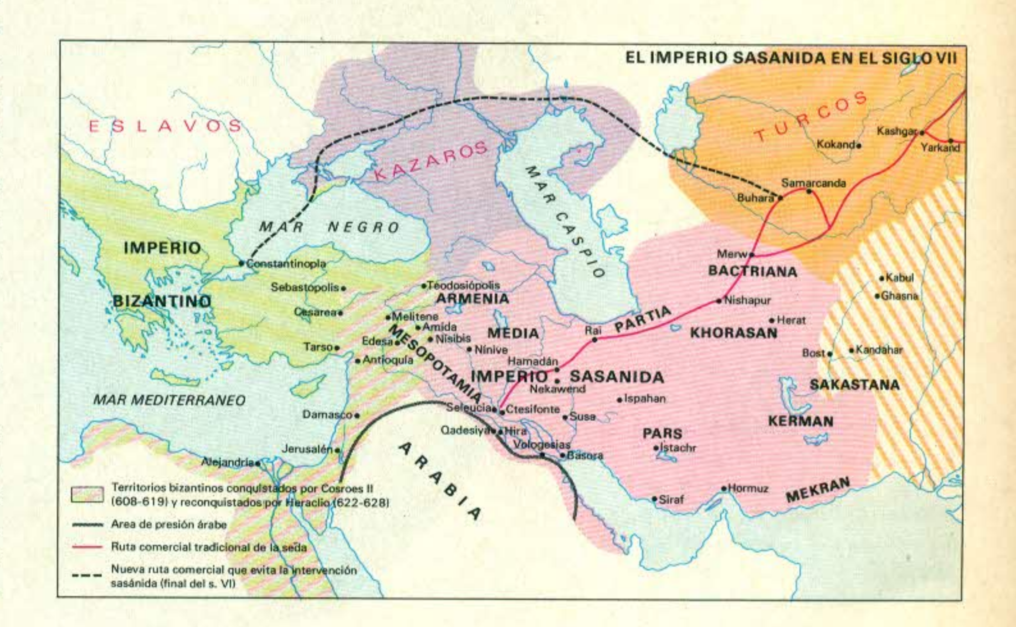
Iskander el héroe más recordado en todo el Oriente. Pero las proezas de este rey conquistador son de una fantasía que supera a cuantas se han atribuido a otros reyes mitológicos. Alejandro, por su deseo de conocer, viaja por todo el mundo. Va al Occidente, hasta llegar al borde de la tierra donde empieza el mar. Ve multitudes de pueblos, algunos todos negros, "que sólo tienen blancos los dientes"; lugares donde las gentes tienen sólo una pierna; llega al país de las amazonas y consigue penetrar en su ciudad, pues quiere saber cómo viven y cómo se procuran descendencia; atraviesa cordilleras cuya altura llega hasta el cielo. Va a Usir (Egipto), a la India y hace preguntas a los brahmanes, admirando su sabiduría; por el Oriente llega al fin a Gog y Magog, donde construye una muralla infranqueable. Todo este recorrido lo hace acompañado de su ejército de miles de soldados y elefantes con los que gana batallas terribles. El poema de Firdusi acaba con el asesinato de Jezdegird, último rey sasánida, y la ocupación de Persia por los árabes enviados por Omar. Firdusi, que es chiita, siente gran admiración por Alí y el profeta, y es de los que creen que Mahoma dijo: "Yo soy la voz, pero Alí es el que me dicta la revelación". Pero en el fondo alienta siempre el mazdeísta o adorador del fuego.

El *Shah-Namé* termina con estas líneas, que transcribimos y que constituyen, en realidad, una especie de confesión:

"Sesenta y cinco años han pasado desde que con espíritu triste empecé a buscar la historia de los reyes" (se refiere a un libro de historia perdido). Recuerda a los que le ayudaron en la investigación de los materiales que formaron la base de su epopeya. "Du-



Pátera de plata de Cosroes I (Museo Británico, Londres).





rante treinta y cinco años me consumí en esfuerzos inútiles de búsqueda. Ahora, cuando mi vida toca a su fin, a los ochenta años, termino la historia con la muerte de Jezdegird, cuando ya habían transcurrido cinco veces ochenta años desde la hégira (o sea el mes de febrero de 1010 después de Jesucristo)..." "¡Que el trono de Mahmud sea siempre verde y que él goce de juventud y alegría! Que conserve el entendimiento, el saber y la nobleza, que sea la luz de los persas y los árabes... Yo le dejo este gran poema que consta de seis veces diez mil dísticos (o pareados). Será mi gloria; yo no moriré, mi nombre será inmortal. Yo he enseñado la manera de escribir bien. Los hombres inteligentes bendecirán mi memoria cuando yo no exista ya." "Envío mil bendiciones y elogios al Profeta elegido por Dios y a los miembros de la familia, por respeto a la religión." De esta manera y con estas palabras Firdusi se declara mahometano, aunque sin dejar de pertenecer a la secta de los chiitas.

A pesar de esta declaración final, tan categórica de fe musulmana, Firdusi, a lo largo del poema, introduce a menudo sabios filósofos del mazdeísmo sasánida, sacerdotes

Tejido sasánida de seda del siglo* VII *(Museo Lorrain, Nancy).

Representación, en una copa de plata dorada, de Jezdegird III cazando (Biblioteca Nacional, París). Fue éste el último rey de la dinastía sasánida. Durante su reinado, los árabes se apoderaron del territorio y Persia entró en otra fase de su historia.

Miniatura de un códice persa del "Libro de los Reyes" que ilustra el pasaje del poema en que el héroe Rustem combate con el demonio blanco de Mazandaran (Museo Británico, Londres).

laicos, independientes, que aconsejan a los héroes y reyes: los llamados *mobeds.* Uno de ellos, el Gran Mobed, debía de tener categoría de patriarca, pero no se percibe que los mobeds formasen una comunidad religiosa. Debían de conservar muchos principios del *Zend-Avesta* y cuidar del fuego en los templos, pero además tendrían una filosofía propia, porque vemos aparecer símbolos como el Simurg (síntesis de los elementos fuego, aire, agua y tierra), de que ya hablamos antes.

Ya en tiempo de Firdusi, el cristianismo había hecho prosélitos en Persia. En el *Shah-Namé* se da cuenta de monjes que viven en buenas relaciones con los mobeds y grandes personajes del mazdeísmo. Es deplorable que los árabes destruyeran textos que seguramente poseerían en los que se explicaría el sentido de las tres religiones que se asociaron en Persia, la de Zarathustra, la de Cristo y la del Islam, sin contar, claro está, la de los magos.

En el *Shah-Namé* es muy frecuente que los protagonistas de las historias vayan a Rum, que es Constantinopla. Algunos residen allí largo tiempo y son huéspedes de Zar (césar), que es el emperador. Hasta parece como si durante el tiempo de su permanencia en la capital de Rum se contaminaran de cristianismo, mas para recaer en su mazdeísmo nacional en cuanto regresan a Persia.

Algunos episodios se refieren también a las relaciones con el Khakan o emperador de la China, pero en conjunto la Persia antigua, la de Firdusi, se inclina más hacia el Occidente, o sea Bizancio, que hacia la China.

En el poema, los personajes escriben sus cartas en telas de China, estiman sus tejidos, sus brocados, sus armas, pero no se entusiasman por la cultura de aquel inmenso país en pleno dominio del confucianismo.



Dracma de Jezdegird II, rey desde 632 hasta la invasión árabe (Gabinete de Monedas, París).

BIBLIOGRAFIA

Bidez, F., y Cumont, F.	*Les mages hellenisés. Zoroastre, Ostanes et Hystaspe d'après la tradition grecque,* París, 1938.
Cameron, G.	*History of early Iran,* Chicago, 1936.
Christensen, A.	*Le regne du roi Kawadh I et le communisme mazdakite,* Copenhague, 1925. *L'Iran sous les sassanides,* París, 1944.
Ghirshman, R.	*L'Iran des origines à l'Islam,* París, 1951.
Guenther, A.	*Beiträge zur Geschichte der Kriege zwischen Roemern und Parthern,* Berlín, 1922.
Pagliaro, A.	*La Persia nell'età sassanide,* Roma, 1956.
Zaehner, R. C.	*Zurvan. A Zoroastrian dilemma,* Oxford, 1955.



Aguamanil de plata dorada, pieza de orfebrería sasánida (Biblioteca Nacional, París), con representación de un guepardo caminando junto a unas flores de loto.